Pedroñeros por el mundo

Viajamos a Washington D.C.

Gustavo Iniesta Haro es un pedroñero de 33 años que decidió, por motivos de trabajo, trasladarse hace más de un año, concretamente desde abril de 2007, a Washington. *Pedroñeras 30 días* ha hablado con él para conocer un poco más cómo es su vida en la capital de los Estados Unidos de América y saber sus experiencias más interesantes.

Washington comprende el denominado Distrito de Columbia (abreviado como "D. C."), una entidad diferente a los 50 estados que componen dicha nación. La ciudad y el distrito se localizan a orillas del río Potomac y están rodeados por los estados de Virginia (al oeste) y Maryland (al norte, este y sur).

Pedroñeras 30 días ¿Por qué te fuiste allí, cómo surgió la idea?

Gustavo. A través de un antiguo jefe de trabajo que por aquel entonces estaba trabajando aquí en Washington, DC. A través de él también hice el Curso de Sumiller en el Instituto de Formación Empresarial de la Cámara de Comercio de Madrid. Cuando le hizo falta un sommelier para Washington DC pensó en mí y aquí estoy desde entonces.

P.¿Qué trabajo realizas concretamente y en qué restaurante?

G. Como te dije anteriormente de sommelier, organizando el stock de la bodega, encargándome de los pedidos, nuevas incorporaciones y probar todos los vinos que me ofrecen para saber si dan la calidad que la Taberna del Alabardero de Washington DC se merece para después recomendárselo a nuestros clientes.

P. Cuéntanos cómo es tu día a día allí, en Washington.

G. Muy sencillo, la verdad. Me levanto sobre las ocho y media de la mañana, desayuno y después de asearme voy al trabajo en metro, al cual accedo a las diez y media de la mañana. Preparamos el restaurante para el servicio y en mi caso si ha llegado algún pedido de vino, meterlo en la bodega y colocarlo, comprobar albaranes y precios. Después de "comer" a las once de la mañana, el restaurante se abre al público a las once y media para el servicio de comidas el cual dura hasta las dos y media de la tarde.

Tras el servicio tenemos un pequeño descanso hasta las cuatro y media de la tarde que es cuando "cenamos". Momento que suelo aprovechar para dar un paseo si no tengo cita con proveedores o alguna cata programada, y tomar un café o leer un poco. A las cinco de la tarde se vuelve a abrir el comedor para las cenas que dura hasta las diez y media de la noche. Como veis un horario bastante extenso comparado con nuestras costumbres, aquí la gente come muy temprano y cena muy pronto también, es impensable que entre a cenar alguien después de las diez de la noche, no como allí, que es cuando se empieza.

Gustavo (izda) junto a Phil Berstein, un experto en vinos españoles en Washington; alejandro Luna Beberide, propietarios y enólogo de la bodega Luna Beberide en Bierzo y Aurelio Cabestrero, importador de vinos españoles y ex sommelier en la Taberna del alabardero, en una cena .

Luego, después del servicio del día me voy a casa a descansar, ver un poco la televisión y si es fin de semana salir con los amigos a tomar algo por la ciudad. Aquí todo cierra a las dos y media de la madrugada todos los fines de semana, así que después de haber salido a las once y media más o menos no queda mucho tiempo pero se aprovecha para estar con los amigos que ya tengo por aquí.

P. ¿Qué actividades curiosas o típicas de aquella zona realizas en tu tiempo libre?

G. Los domingos, que es cuando cerramos el restaurante suelo quedar con los amigos para salir a pasear, también hemos hecho un montón de actividades en común como bajar el rio Potomac en Kayak, hacer paracaidismo, cuando tenemos domingo y lunes (si es festivo y cierra el restaurante) solemos hacer viajes como a la playa, Nueva York, los primeros asentamientos de Estados Unidos, turismo al fin y al cabo. Y si no, reuniones en casa para preparar una barbacoa, tan famosa aquí y que allí llamamos echar lumbre (parrillada) y charlar para resolver el mundo.

P. Volviendo al tema del trabajo, ¿Qué tal con tus compañeros?

G. Muy bien la verdad, aunque uno siempre tiene más afinidad por los compatriotas, pero con el resto tenemos mucha interactividad, de vez en cuando nos juntamos todos para hacer alguna actividad juntos, la última, el partido que el Real Madrid disputó aquí contra el equipo local. ¡Que menudo calor pasamos!

Pero fue divertido estar todos fuera del restaurante y disfrutar del evento.

P. ¿En qué aspectos ha cambiado tu vida, dónde has acusado más los cambios? ¿Destacarías algo de la mentalidad de la gente?

G. Ahora apenas los acuso, al principio lo que más te llama la atención es lo grande que es todo y el aspecto de película que tiene todo. Estando en esta ciudad, casi todos los rincones recuerdan a alguna película. Luego, llama mucho la atención la doble moral de algunas de las costumbres, como por ejemplo que hasta los 21 años no pueden beber alcohol pero a esa edad muchos jóvenes están casados y con hijos. Que veas a una pareja besándose en público es casi imposible (me refiero a hacerlo fervorosamente), pero en la tele te invaden de páginas de contactos extramatrimoniales y en internet ni te cuento lo que uno puede llegar a "ligar" sólo por una noche. Que no quieran tener sanidad pública y que haya gente embargada hasta las cejas (e incluso viviendo con familiares porque han perdido todo) por no poder pagar la factura del médico. Un dato: cortarse y que te curen en urgencias en un hospital te cuesta alrededor de 700-900 dólares, te cobran hasta las gasas. Pero lo que es vivir, se lo decía a un amigo que vino hace poco, al final el radio de acción por donde te mueves acaba siendo como el pueblo donde la gente te saluda y te reconoce.

Gustavo en la Taberna del Alabardero, donde trabaja de sommelier de la mano de un antiguo jefe de trabajo

P. ¿Qué es lo que más te gusta de Washington? Alguna recomendación…

G. Lo que más me gusta es la National Mall, que es donde están los edificios más representativos de Washington como por ejemplo el Capitolio, el George Washington Monumento, el Lincoln Memorial, los monumentos a los caídos en las guerras en las que han participado la Casa Blanca y también la zona de Georgetown, la más exclusiva pero que ofrece un ambiente muy agradable y con un urbanismo muy atractivo, así como el Campus de su universidad. El cementerio de Arlington es una obra maestra de ingeniería y cada poco está restaurado y cuidado. Toda la ciudad es muy limpia salvo la zona conflictiva donde residen los Afro-americanos (no todos, no generalicemos) pero donde el índice de violencia y SIDA despunta por encima de la media. Recomendaciones para visitar, todo Washington excepto esta zona, no dejarse nada fuera de ella.

P. ¿Qué diferencia hay entre vivir en Washington y en España?

G. Mucha y muy poca, como te decía antes al final por donde te mueves acaba siendo como el pueblo salvo que en vez de decir ¡hola! Dices Hello!, y que todo es una película hasta que pasas a formar parte de ella.

P. ¿Cuántas veces al año vienes a Pedroñeras?

G. Últimamente una vez al año, y aprovechando las vacaciones que me tomo aquí, que no coinciden con periodos vacacionales de España. Aprovecho ferias de vino o viajes a bodega para luego pasar unos días en casa con mi familia y mis amigos.

P. ¿Cuánto tiempo tienes pensado permanecer allí?

G. De momento el visado lo tengo hasta 2012, luego ya veremos lo que hago si me quedo más o me vuelvo para España.

P. ¿Qué hechas de menos de vivir en España? ¿Tu intención es volver?

G. A la familia lo que más, luego los amigos y por último la tranquilidad que hay allí. Cuando uno vive en una ciudad que está en el punto de mira de todo el mundo, alguna vez lo que echas de menos es la tranquilidad.

Pienso volver, pero aún no sé cuando, pero volver, volveré.